

IV Jornada de Becarios y Tesistas 2014 – Departamento de Ciencias Sociales

“El discurso médico-eugenésico y la pedagogía. Construyendo tipos ideales femeninos y masculinos en la década del treinta”

Autora: Valeria Almirón

Dirección electrónica: vnamiron@gmail.com

Formación académica: Estudiante de la Licenciatura en Ciencias Sociales en UNQ

Becas: Beca CIN “Estímulo a las vocaciones científicas” 2013- 2014. Miembro del Proyecto I + D “Escuela, Diferencia e Inclusión” Título del Plan de trabajo: “El discurso médico – eugenésico y la pedagogía. Construyendo tipos ideales femeninos y masculinos a partir de los Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social” Director: Pablo Scharagrodsky. Beca (A) de Formación en Docencia e Investigación del Departamento en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes 2014- actualidad. Miembro del Centro de Estudios en Historia, Cultura y Memoria. Programa Prioritario de Investigación “Historia de las relaciones entre Estado, Sociedad y Cultura en la Argentina” Título del trabajo: La implementación del certificado prenupcial en la Argentina (1936-1965)

Directora: Carolina Biernat.

Introducción

En el presente trabajo se analiza la vinculación entre el discurso médico-eugenésico y la pedagogía durante la década del treinta en Argentina, a partir de los artículos aparecidos sobre el tema en la revista Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social. La publicación de los Anales podemos entenderla como el canal de divulgación de la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social creada en 1932, pero por sobre todo, la herramienta más influyente del pensamiento eugenésico que existió durante la postguerra. Allí no sólo plasmaban sus reflexiones los intelectuales, médicos y educadores que desde la década del treinta con la llega de la doctrina de Pende habían comenzado a crear lazos científicos (y también políticos) con la Italia fascista (Miranda y Vallejo, 2005)

Sobre todo era el afán de construir una agenda que se impusiera a nivel nacional marcando el rumbo de las políticas públicas sanitarias y educativas. El Estado en este sentido, no sólo se veía obligado sino además era la única alternativa científica que encontraba para responder ante la demanda de muchos sectores sociales que percibían una población fuerte y sana pero moralmente débil y viciada.

La matriz del pensamiento eugenésico estaba atravesada por la idea de un binomio: tipo ideal femenino y masculino que se pensaba propio de la naturaleza y del instinto de la mujer y del hombre, pero que se encontraba en riesgo cuando existía la posibilidad ambiental de corromperse. De allí la importancia por manipular todo aquello que se tornase peligroso para el funcionamiento individualizado del sujeto.

Si bien algunas veces el sujeto debía regenerarse y curarse, otros simplemente llegar al mundo para aplicarle todas las herramientas necesarias para la crianza y supervisión del crecimiento.

Las fuentes utilizadas corresponden a los Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social entre los años 1933 y 1935 inclusive. El recorte finaliza en el año 1935, porque los años entre 1936 y 1938 se encuentran fuera de consulta en el repositorio de la Facultad de Medicinas de la Universidad de Buenos Aires, que las ha enviado a encuadernar y a realizar un revestimiento. Además de hacer énfasis en el tipo ideal femenino, relegando el estudio del tipo ideal masculino para próximos estudios.

Argentina y la indagación de la Eugenesia dentro del campo de las Ciencias Sociales

En Argentina los estudios sobre la Eugenesia comienzan a ser abordados con mayor rigurosidad por los científicos sociales hace aproximadamente veinte años. Esto se debió al gran desarrollo realizado por la corriente de la Historia Social de la Salud y la Enfermedad, que colocarían en primer plano a las políticas sanitarias en función de entender el comportamiento de las instituciones estatales, y cómo se tejió la extensa red de relaciones entre diversos actores materiales e ideológicos, tanto nacionales como internacionales, que contribuyeron a su funcionamiento.

Entre los interrogantes planteados acerca del movimiento eugenésico es primordial comprender no sólo el sustento ideológico que avaló la práctica sino, además, las formas específicas en las que se presentó en cada país, ya que cada región adaptó la teoría a las

problemáticas de su población. En este punto se torna relevante el papel que cumplieron los estudios de tipo cuantitativo, para ser más específicos los estudios poblacionales realizados en la época, porque en la actualidad arrojan luz sobre el funcionamiento de las instituciones, ayudando a vislumbrar la necesidad que tuvieron determinados actores sociales de intentar y manipular por medio de la ciencia, un tipo de raza de “mayor y mejor calidad”.

En nuestro país las investigaciones sobre la Eugenesia fueron desarrolladas por diversos autores, entre ellos Gustavo Vallejo (2004, 2005, 2008, 2010, 2012) y Marisa Miranda (2005, 2007, 2009, 2012). El primero de ellos desde su formación como historiador reconstruyó la historia eugenésica tanto en Argentina como en América Latina, colocando su mirada en la fabricación de las redes que se establecieron con países limítrofes y europeos, que fortalecieron el campo. Por su parte, Miranda reconstruye desde su mirada de jurista cómo la legislación argentina sentó las bases para el establecimiento de las políticas eugenésicas.

Entre los artículos y publicaciones de Vallejos podemos destacar: “Males y remedios de la ciudad moderna: perspectivas ambientales de la Eugenesia argentina de entreguerras”, “Cuerpo y representaciones: la imagen del hombre en la Eugenesia latina”, “Eugenesia latina y relaciones de la Argentina con la Italia fascista”. Por su parte entre los trabajos de Miranda: “Salud, enfermedad y Derechos Humanos desde la perspectiva de la “Eugenesia tardía” (Argentina, 1945-1980)”, “Recepción de las teorías biológicas modernas en el ámbito rural argentino”, “Matrimonio y procreación en la ortodoxia eugénica argentina”, entre otros.

A su vez estos autores como pioneros en el campo de la Eugenesia recopilaron en tres libros los trabajos más enriquecedores desarrollados en nuestro país y en América Latina (Miranda y Vallejo, 2005; 2008 y 2012): “Una historia de la Eugenesia: Argentina y las redes biopolíticas internacionales 1912 -1945” (2012), “Políticas del cuerpo: estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad” (2008) y “Darwinismo Social y Eugenesia en el mundo latino” (2005).

Además de estos investigadores podemos destacar los aportes de otros científicos sociales argentinos como los filósofos Dante A. Palma y Héctor A. Palma, y aquellos que incursionan en la Nueva Historia Social de la Salud y la Enfermedad: Armus (2005, 2007, 2011), Di Liscia (2000, 2003, 2004, 2005) y Biernat (2005, 2006, 2014)

El primero de ellos realizó importantes aportes en su libro “La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950” y “Un médico higienista buscando ordenar el mundo urbano argentino de comienzos del siglo XX”. También son de considerable relevancia los aportes de María Silvia Di Liscia en “Saberes, terapias y prácticas médicas en Argentina (1750-1910)”, “Colonias de niños débiles. Los instrumentos higiénicos para la eugenesia”, “Los bordes y límites de la Eugenesia, donde caen las “razas superiores (Argentina, primero mitad del siglo XX)”, entre otros. Y por último, pero no de menor relevancia las contribuciones de Biernat en “La Eugenesia argentina y el debate sobre el crecimiento de la población en los años de entreguerras” y “Médicos, especialistas, políticos y funcionarios en la organización centralizada de la profilaxis de las enfermedades venéreas en la Argentina (1930-1954)”.

Todos estos trabajos permitieron nuevos acercamientos a la problemática eugenésica en la Argentina, ayudando a comprender sus premisas básicas y cómo influyó su aplicación real en el desarrollo de las políticas sanitarias fundamentalmente en la década del treinta, momento en el que como afirman muchos historiadores, se consolida la aplicación del movimiento en nuestro país, principalmente por la aceptación que tuvo dentro del gobierno de facto

Como pilar del trabajo para entender el funcionamiento que tuvo la Eugenesia en las instituciones de nuestro país, haremos uso fundamentalmente de las compilaciones ya mencionadas de Vallejo y Miranda (2005, 2007, 2010), las cual entendemos como los aportes más desarrollados de los diversos enfoques dentro de la temática, junto con la corriente de la Nueva Historia de la Salud, que nos resulta la mirada más innovadores de una puesta en práctica menos institucionalitas, más cercanas a una visión social.

En cuanto al campo de la pedagogía en clave de género, podríamos tomar a diversos autores (Puiggrós, 1990 Carli, 2005, Di Vincenzo, 2012) que muestran como desde las teorías curriculares se intentan construir tipologías que explicarían la trama existente entre la educación en clave de homogeneizar tipos ideales femeninos y masculinos. Pero al menos en lo que respecta a este estudio por su extensión, la mirada estará depositada en el análisis de fuentes, y del estudio en general, en clave histórica y en la construcción de la tipología femenina.

Los Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social y el Campo de la Pedagogía

En Argentina el Golpe de Estado de 1930, trágico para la naciente democracia promovida por la Ley Sáenz Peña sería una de los períodos en que el Estado más se encargaría de hacerse partícipe de las políticas públicas.

Mediante la retórica de la modernización, se invertiría en infraestructura y burocracia influenciada por los avances de potencias mundiales, se sumaba la necesidad de mano de obra en las industrias y en la conformación de ejércitos regulares que participaran en los conflictos bélicos. Ya que la mayoría de las estadísticas de aquellos mostraba como miles de aspirantes al servicio militar no podían ingresar por considerárselos “inútiles” (Biernat, 2005)

La llegada del eugenista Nicola Pende a Buenos Aires durante el gobierno de Uriburu marcaría la misión que se le encomendaría al del Dr. Rossi y Dr. López; viajar a la Italia fascista, aprender las técnicas más desarrolladas en eugenesia, y las ciencias que se consideraban como tributarias y volver para aplicarlas a la población argentina. Efectivamente así sucedería a su regreso en el año 1932 conformarían la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social de la cual el Dr. Rossi sería su presidente (Miranda y Vallejos, 2005)

La aparición en 1933 de los Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social produjeron un gran aporte social en el destino que se pretendía para el progreso del país. Sus páginas serían la cristalización de la AABEMS, además de la materialización de las lecturas que muchos intelectuales influenciados por la eugenesia realizarían a la “cuestión social”.

Los Anales no sólo mostraban la expansión de la legitimación de los saberes de la eugenesia en el campo latino, sino en general, la aplicación que tenía en el mundo haciendo énfasis en las redes que comenzaban a tejerse entre la eugenesia italiana, el régimen fascista y su aplicación criolla.

A medida que ganaban adeptos que intentaban aplicar las premisas que divulgaban los especialistas, reflejaba cómo se iban perfeccionando los saberes de una pseudociencia que prometía aportar su conocimiento en función del mejoramiento de la raza.

La victoria de esta doctrina tuvo muchísimo que ver con su formulación teórica que se asentaba en una base evolucionista combinada con una social, que pretendía dar respuesta a los males surgidos de las sociedades industriales. En el caso de nuestro país sirvió de base para la creación de política social que atravesó a la medicina, la educación y la justicia (Di Liscia, 2008: 381)

Los artículos contribuyeron a desarrollar el estudio en odontología, ginecología, nutrición, entre otras especialidades de la medicina, pero en su aplicación al campo de la educación, le otorgaría un lugar privilegiado.

El progreso en investigación pensando en las instituciones educativas, sería uno de los focos de mayor tratamiento entre los especialistas y harían de ello agenda, marcando la dirección en la difícil tarea de educar a la población argentina. Tal es así, que el discurso se había formulado en vista de todas las instituciones educativas, desde la escuela, pasando por el patronato de la infancia, las colonias de vacaciones y los preventorios.

Tanto médicos como maestros sentían la necesidad de intervenir sobre la población de niños y niñas que acordaban que se encontraban en riesgo debido al ambiente viciado de

los males modernos. Pero lo fundamental era cómo se llevaba a la práctica, es decir, como seleccionar y clasificar a los que se encontraban corrompidos de los que tan sólo sufría pequeñas desviación (Di Liscia, 2008: 386)

Como afirma el Dr. Arturo Rossi en uno de sus escritos para los Anales:

“(…) el estudio de las desviaciones patológicas de los niños o de los adolescentes en el período más álgido de sus vidas, que es precisamente en los años en los cuales se está plasmando la fábrica corporal; pero aquí cabe no olvidar que la casi totalidad de ese período coincide con la vida escolar. (...) Ir plasmando la personalidad integral del hombre y de la mujer del futuro y es por esta vía que llegaremos a transformar profundamente la mentalidad de nuestro pueblo”

Si se proyectaba un futuro prometedor para la Nación, los individuos que la integrasen y aquellos que tutelasen su crecimiento, no podían permitirse dejar por azar que actuara la biología y la influencia medioambiental.

El cuerpo era entonces, el campo de expectativas y de manipulación que podía reflejar salud-armoniosidad o enfermedad-anormalidad. En el caso de que lo último ocurriera, se debía estar preparado para combatir en tiempo y de forma cautelosa, mediante los conocimientos que aportaban las disciplinas que dialogaban con la eugenesia y rehabilitar de esta manera al individuo.

Las herramientas que impulsaban utilizar eran precisas en cálculo y medición, y se combinaban con otros saberes que consideraban legítimos como eran la antropometría, biotipología, psiquiatría y anatomía de aquellos años.

La disciplina que más se utilizaría sería la biotipología, como ciencia de clasificación de las razas estableciendo los tipos diferentes de individualidades y sus anormalidades. Se creía que sólo conociendo las particularidades de cada individuo se podría llegar a su clasificación, entendiéndose por ende, el camino de su corrección. En esta categorización, que involucraba como primer peldaño a la raza, estaba claro que aquellos que quedaban subordinados eran las sub-razas que iban desde los comunistas, pasando por los homosexuales y los judíos” (Miranda y Vallejos, 2005: 165)

Como afirma Rossi:

“(...) la biotipología es la ciencia de la individualidad de todos y cada uno de los seres(...). Estudia cada ser humano la herencia ancestral, investigando todas las influencias Genotípicas y Paratípicas (...) es esencialmente medicina preventiva”

De esta manera, los Anales se articularían con todo un paquete de saberes que se proyectaban sobre todo en los niños. Todo aquel lugar donde hubiese una embarazada o un infante podía ser tutelado por los profesionales capacitados para la tarea de perfeccionar a niveles superiores la raza, desde el embrión hasta la pubertad, determinando los patrones de normalidad y anormalidad según la edad, pero sobre todo según el género.

Podemos dar cuenta que las diferencias sociales se entrecruzaban con las de sexo, los roles y las funciones tanto en el hombre y como en la mujer. La diferencia era corporal, pero también intelectual y psicológica, el trasfondo era una justificación que se presentaba como objetiva determinando que tanto el hombre como la mujer tenían una naturaleza y un instinto desigual. (Bargas, 2002: 440- 441)

Las publicaciones de los Anales alentaban la creación de un escenario de interrelación entre profesionales que velaban por la tutela de los niños en las instituciones interdisciplinarias: básicamente médicos y maestros. A lo que se sumaba todo un abanico de profesionales que reforzaban la especialización por el surgimiento de alguna patología o enfermedad específica y que quizás para algunos de los profesionales anteriores era de difícil entendimientos. Entre ellos, las enfermeras, visitadoras médicas, psiquiatras, etc.

Durante la década del treinta se presentaría entonces, el mayor desarrollo en el campo de la eugenesia interrelacionado con la pedagogía. De esa relación resultarían una serie de saberes con respecto al cuerpo y la idea de tipos de femineidades y masculinidades que circularían en las instituciones educativas.

La futura mujer y el desarrollo de su parte inferior

Hacia la década del treinta en nuestro país, las mujeres eran una de las piezas fundamentales del rompecabezas del futuro, y no precisamente porque se las concibiera en el doble trabajo de que muchas de ellas realizaban; en la esfera pública como mano de obra barata y amas de casa (históricamente no remuneradas) en el ámbito privado.

Ellas, en comparación de la concepción que se tenía sobre los hombres, eran consideradas como propensas a una rápida absorción de caracteres y fácil manipulación. Se las pensaba como el contacto más inmediato con los hijos, motivo por el cual debían ser el blanco de mayor manejo, por sobre todo, si es que se encontraban corrompidas la herencia del futuro infante (Nari, 2004: 46)

“(…) mientras que la naturaleza ha dado al hombre otras misiones y otras aptitudes, que no tienen una relación directa con la vida del sexo, por ejemplo aptitudes psico-motoras y mentales necesarias para el trabajo, y para la defensa de sí mismo y de la familia contra las continuas agresiones del ambiente cósmico y del ambiente social, en la mujeres, en vez, todo el ser físico, moral e intelectual, está dotado y predispuesto en modo de corresponder únicamente a la gran misión de compañera y de verdadera mitad indispensable del hombre en la función de reproducción de la especie. O la mujer está conformada física y mentalmente para ser esposa del hombre y madre (…)”

La niña desde pequeña era pensada para desarrollarse en el ámbito privado sobre las bases de un supuesto mandato biológico. Su función principal era reproducir la especie y cuidar de ella; traer hijos al mundo, criarlos y ser además la compañera fiel y atenta de su esposo quien, por su parte, se desplegaba en la esfera pública. Por ello, no estaba bien visto que las jóvenes adquirieran la misma instrucción que los jóvenes, ya que la sociedad no esperaba lo mismo de ellas.

“Vale decir, la mujer por desarrollo muscular y adiposo, debe ser relativamente delgada hacia arriba y abundante hacia abajo, alrededor del bacinete, abdomen inferior, y miembros inferiores hasta las rodillas (...) la razón de este tipo femenino- esquelético-muscular-adiposo, está en el hecho que la secreción interna ovárica, estimula en la mujer el desarrollo del territorio inferior; mientras la tiroides mantiene la sutileza de la mitad superior: en efecto: más la mujer es hipertiroidea por constitución siempre que los ovarios funcionen bien, más delicada y magra es la mitad superior, la amplitud y redondez de la mitad (...) Y

cuanto más fuerte es el ovario y más fecunda es la mujer, tanto más la amplitud de la pelvis, predomina sobre la anchura de las espaldas (lo que yo llamo “tipo materno”)

La escuela moderna se alza sobre la división sexual de las tareas y por ende, de la educación que debe ser claramente diferenciada para niños y niñas (Bruller y Subirats, 1992: 191). Pero la escuela, no era la única institución en la cual se educaban tanto a las niñas como los niños. Hacia la década del treinta existían orfanatos, colonias de vacaciones, recreos, entre otros espacios en que se legitimaba la división sexual del trabajo y las formas de organización de la sociedad, y es precisamente en esos espacios donde la eugenesia se materializó¹.

Las mujeres entonces, eran consideradas el porvenir de una nación próspera, que engendraría niños bellos y sanos. Pero para que se pusiera en efectiva práctica debía atenderse a ciertos recaudos que iban desde el momento mismo en que la niña se encontraba en la panza de su madre, continuando el seguimiento en la infancia, pubertad, adolescencia y momento por fin, en el que podía ser madre.

¹ Si bien parecen instituciones iguales, en cuanto a la función educativa y regenerativa, por ejemplo, existe una clara diferencia en lo que significaba para un niño estar alojado en un patronato o en una escuela. En la segunda institución no se “trataba” con la misma clase de infantes, y es evidente que aquellos que estaban alojados eran considerados dentro de una clasificación inferior, viciados por males muchos más graves que los escolares.

La fertilidad como capacidad reproductora, no solo la podía garantizar el desarrollo mental que la joven tuviese en el momento en que estuviese preparada para ser madre, sino además su desarrollo físico.

“(…) Cuando en vez la mujer se convierte en madre y sobre todo después de un largo ejercicio de maternidad y de lactancia, la propensión entre la mitad inferior y la superior del cuerpo, se acentúa, crece este carácter somático fundamental de femineidad (tipo materno). Y se desarrolla siempre más por aumento de grasa y también de músculos, en el cuello, el tórax, los brazos, es decir, aquella sección superior del cuerpo que ahora debe nutrir, sostener y defender el fruto de sus vísceras; porque la mujer-madre debe hacer de su pecho y de sus brazos suficiente revestimiento de grasa, la cuna más natural, cálida y agradable para la crianza de su criatura (…)”

No había mejor manera, de mostrar que se era una buena procreadora que por medio de lo que recomendaban los médicos como desarrollo de la parte inferior del cuerpo, es decir de la cadera hasta los muslos. El desarrollo de esa parte del cuerpo, generaba de manera visual, gran atractivo para cualquier hombre que deseaba desposar a una muchacha y convertirla en su compañera. Pues una de las misiones más importantes de la mujer era ser deseada y aprobado por su hombre.

“Yo creo que la síntesis ideal de la educación femenina debe ser el de poner en condiciones a toda mujer adolescente de poder decir un día a su hombre: yo soy con mi cuerpo el placer de tus ojos y de tus sentidos, yo soy con mi alma, el refugio materno de tu corazón trabajado y la surgente siempre viva de tus nuevas

energías combativas, yo puedo con mi intuición y con mi ingenio, inspirado por mi corazón y no velado como tu cerebro por preconceptos técnicos o ideas abstractas, ser capaz de ascender y de hacer brillar más viva la llama de la verdad, que Dios ha puesto en tu cabeza”

A modo de cierre

En lo que se refiere la relación de las políticas médica y la educación en las escuelas queda mucha tela por cortar. La historia de la red de relaciones, sujetos e instituciones que convivieron interactuando, en los últimos veinte años recién ha podido analizarse con más detenimiento, mediante los desafíos que hoy plantea la interdisciplinariedad en las ciencias sociales.

Múltiples aristas se abren tan sólo hablando de la educación de la mujer y sin referirnos al hombre como contraste inmediato que cualquiera podríamos pensar. El desafío de este trabajo es precisamente ese, continuar indagando sobre la educación de la mujer para luego detenernos en la educación del hombre... o del futuro hombre. Sin dejar de perder de vista que los nudos de la historia, o mejor dicho de las ciencias sociales, por suerte, pueden llevarnos siempre a fabulosos caminos y nuevos descubrimientos.

Bibliografía

Di Liscia, María S. (2006). *Los bordes y límites de la Eugenesia, donde caen las “razas superiores” (Argentina, primera mitad del siglo XX)*. En Marisa Miranda y Gustavo Vallejo (Comps.), *Políticas del cuerpo: estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad* (pág. 386) Buenos Aires: Siglo XXI.

Miranda, M. y Vallejo, G. (2002) *La Eugenesia y sus espacios institucionales en Argentina*. En Marisa Miranda y Gustavo Vallejo (Comps.), *Políticas del cuerpo: estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad* (pp.159- 160) Buenos Aires: Siglo XXI.

Nari, M.; “La Eugenesia en Argentina”. *Revista Quipu*, N° 3, Septiembre-diciembre 1999, pp. 354- 355.

Nari, M.; *Políticas de maternidad y materialismo político: Buenos Aires, 1890-1940*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2004, pág. 46.

Vallejo, G.; “Males y remedios de la ciudad moderna: perspectivas ambientales de la eugenesia argentina de entreguerras” *Asclepio. Revista de historia de la medicina y de la ciencia*, N° 1, 2007, pp. 206-210.

Miranda, M., Vallejo, G., *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.

Fuentes

Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social. Tomo I. 1933- 1934

Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social. Tomo II. 1934-1935

Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social. Tomo III. 1935 - 1936

